

El gatito y el semáforo.

Érase una vez un día soleado en el poblado indio.
El gatito estaba escribiendo un poema antes de
caerse de la silla. Se hizo un chichón en la cabeza
y por eso ya no recordaba nada de portarse bien.
Cuando salió a la calle y llegó al semáforo no sabía
para qué servían las luces de colores. Así que cruzó
al ver que los mayores cruzaban cuando querían.
Y al final le atropelló un camión de tres toneladas y

media pero no murió. Se agarró al camión y así se
salvó. Al día siguiente el gato cruzó en rojo
pero unos niños le dijeron:

-¡No! ¡No puedes cruzar en rojo!

El gato no hizo caso y otra vez le atropelló el camión.
Los niños se quedaron toda la noche esperando a que por
la mañana llegara el gato al semáforo y le volvieran a
avisar. Esta vez sí que hizo caso

una cosa... nunca más, el gatito hizo todas las cosas
bien y yo me pregunto: ¿por qué todavía hay mayores
que cruzan los semáforos en rojo delante de los gatitos?

fin

Todos educan a Samuel 3º A

Habría una vez un niño llamado Samuel y desde que era pequeño sus padres le decían: cuando te duches recoge el leño, pon la mesa antes de comer, cuando termines de comer recoge la mesa, habla con educación y sin gritar, etc.

Como Samuel no tenía hermanos no sabía lo que era esperar el turno de palabra, hasta que su profe Laura, le explicó que tenía que levantar la mano y esperar a que el compañero que estuviera hablando terminara para poder hablar él. Laura también le enseñó a trabajar en silencio, pedir permiso para ir al leño, tratar con respeto a los compañeros y cuidar el material de la clase.

Dos días a la semana iba a entrenar con un equipo de fútbol. Su entrenador, Don, le enseñaba que lo importante no era ganar sino participar, que si haces una falta al rival le ayudas a levantarse, que hay que pasar la pelota a los compañeros ya que es un juego en equipo, que después de cada partido se saluda amistosamente al rival y a los papás que han ido a verte y que es el árbitro el que decide si es fuerar o si es gol o si es falta o si es penalti.

Algunos fines de semana, estaba con sus abuelos y sacaban a pasear a su perrito Tobi. Su abuela re-

cogía las cosas de Tobi y le decía a Samuel que debía ceder
el banco a las personas mayores.

Samuel se sentía muy bien haciendo caso de todo
lo que le decían los adultos. Y es que no sólo papá y
mamá se ocupaban de su educación, sino que todos:
la profe, el entrenador, la abuela, lo hacían posible.



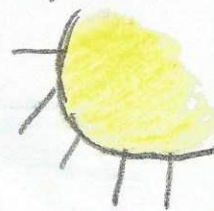
El abuelo protestón

Había una vez un abuelo que se llamaba Francisco. Francisco vivía en una casa de madera alejada de la ciudad en el campo. A Francisco le gustaba sentarse en su silla a contemplar el campo. Lo malo era que Francisco fumaba y los cigarrillos los tiraba a los árboles. Ya había provocado dos incendios.. A él, le daba igual. Seguía tirando los cigarrillos.

Un día, dos niños estaban jugando al lado de la casa de Francisco, y él estaba sentado en su silla fumando. Francisco iba a tirar el cigarrillo pero los niños le vieron y le dijeron que no lo tirara. Francisco se quedó paralizado y protestó. Los niños le estuvieron hablando sobre la educación. A Francisco no le convencían, pero los niños le dijeron que le iban a ayudar. A Francisco cada cosa que le decían los niños, él protestaba. Los niños no se rendían hasta que

a Francisco le gustó ser respetuoso y
cuidar la naturaleza.

Al final, Francisco dejó de fumar y de
tirar los cigarrillos, sino que daba
un paseo por el campo con los niños y
iban regando las plantas y los árboles.
Francisco les iba diciendo el tipo de planta.
Así todos aprendían cosas buenas.



Rey Misterio

Clara y la educación

Clara era una niña de 11 años que le encantaba ir al colegio. Pero un día al ir al colegio se dio cuenta de que estaba cerrado. Clara solo quería aprender más. Entonces su padre le explicó una cosa sobre la educación. Hija la educación no es solo ir al colegio a aprender es mucho más la educación es como debemos de ser.

Clara no lo entendía entonces se fueron al parque y le dijo su padre ves a esos chavales pintando en la pared eso no es de buena educación. Las cosas que hacían esos chicos no eran buenas. Luego pensó que ella de mayor no quería ser así de mayor. Su padre pensaba lo mismo. Clara se dio cuenta de que la educación es mucho más que lo que ella creía. Cuando Clara creció era muy rebelde pintaba las paredes, rompía las cosas y lo más importante hablaba mal a sus padres de mala manera. Su padre le recordaba la conversación y Clara cambió de arriba a abajo porque no se acordaba de esa charla. Se dio cuenta de lo que hacía no estaba bien.

Operación: Óscar

Óscar es un niño que tiene diez años. Es un niño alto, delgado, simpático y muy alegre. Pero Óscar tiene un pequeño problema, que es minusválido y va en una silla de ruedas. Le gusta ir al colegio para estar con sus amigos y aprender cosas. Pero hay un problema. Y es que en su colegio hay escaleras que le obligan a pedir ayuda a la gente. Como tenía estos problemas, Óscar dejó de ir a clase durante un tiempo. Sus compañeros, al ver que no venía, fueron a buscarle a casa para saber que le pasaba. Su madre les contó que estaba triste porque le costaba mucho ir a clase y estar con sus amigos. Sus compañeros se pusieron muy tristes y decidieron hacer una campaña para que volviera Óscar.

Los niños se lo contaron a sus padres y al director del colegio y montaron una Siesta para ganar dinero para construir un ascensor que le ayudara a subir a clase. Hicieron carteles y los colgaron por la calle y el día de la Siesta, el colegio se llenó de gente que quería ayudar con la causa. Lograron sacar el dinero necesario para construir el ascensor y después de un mes, la obra había terminado. Los compañeros contaron la noticia a la madre de Óscar. Al día siguiente organizaron una Siesta para Óscar. Cuando se enteró de lo que habían hecho, se volvió loco de alegría porque a partir de ese día, podría estar con sus amigos y aprender todas las cosas.